

crítico y el irenismo que sobrepasa los límites de lo conveniente. El primer defecto es poco frecuente en nuestros días. Pero no ocurre lo mismo con la postura irénica desmedida. Movidos por el giro necesario que la Iglesia ha efectuado respecto al Islam en la segunda parte del siglo XX y por el cambio de clima en las relaciones Cristianismo-Islam, algunos autores se han animado a defender tesis temerarias en los campos de la verdad religiosa, la revelación y la salvación.

Saccone nos ofrece un libro puntualizador lleno de interés, capaz de introducir al lector en el rico mundo del Islam. Todos los capítulos contienen algunas páginas de información bibliográfica, que puede considerarse exhaustiva hasta la década de los años noventa.

José Morales

Justo Luis R. SÁNCHEZ DE ALVA - Jorge MOLINERO, *El más allá. Iniciación a la Escatología*, Rialp, Madrid 2000, 205 pp., 12,5 x 20, ISBN 84-321-3281-0.

La editorial Rialp lleva varios años publicando una serie de libros pequeños destinados a proporcionar cultura teológica a un público amplio. El libro que ahora reseñamos forma parte de esta colección. Representa un intento de presentar, en términos modernos y asequibles, los puntos fundamentales de la escatología cristiana. Al hilo de la síntesis de su contenido, subrayaré los aspectos más destacables.

La primera sección, correspondiente a la Escatología universal, se abre con un capítulo sobre el Reino de Dios. Preconizado por los profetas, incoado en Cristo, y puesto como telos de la historia entera, el «Reino» define el sentido

finitivamente este Reino será el retorno glorioso de Jesús. Con su Parusía, el Señor transfigurará la creación, haciéndola participar de su Pascua: el mundo «morirá» para ser transformado. En cuanto a los hombres, resucitarán, para recibir (al menos en el caso de los justos) su plenitud final como criaturas espirituales-materiales.

La siguiente sección, sobre la Escatología individual, comienza con un capítulo sobre la muerte, desde una perspectiva no solamente metafísica, sino cristiana: morir, para un cristiano, forma parte del proceso de cristificación. La muerte cristiana puede entenderse como un morir-en-y-con-Cristo, con la seguridad de llegar, con Él, a la gloria. La valoración (o juicio particular) de una vida humana concluida es enfocada por los autores como un acto del amor divino; evento, por tanto, que debe suscitar no el terror sino respeto y confianza filiales. (Aquí, como en la exposición sobre el Juicio Universal —última palabra de Dios sobre el mundo y su entera historia—, cabría añadir una afirmación: de hecho, toda la vida del individuo y todo instante de la historia están bajo de la mirada de Dios y, en este sentido, siempre se hallan en la balanza. Lo único que hace la muerte en el caso del individuo, y la parusía en el caso del cosmos, es sellar definitivamente una «historia de libertad»).

Con acierto, los autores cifran lo fundamental de los estados finales como un estar o no estar unido a Dios. Esta formulación, personalista, está en la línea de lo que el Papa Juan Pablo II dice en el discurso del 21 de julio de 1999. En cuanto a la Vida Eterna, cabría afirmar un vínculo todavía más estrecho entre el aspecto de «conocimiento/visión» y el aspecto de «amor», ya que la moderna exé-

gesis bíblica reconoce en los primeros términos la manera hebrea de expresar, no un mero fenómeno intelectual, sino una experiencia de cercanía y comunión interpersonal. En lo relativo al infierno, los autores exponen la doctrina con medida: no se puede afirmar tan ligeramente que «no hay nadie en el infierno» («La fe cristiana enseña que... alguien ha dicho ya «no». Se trata de las criaturas espirituales que se rebelaron contra el amor de Dios y a las que se llama demonios» [cf. concilio IV de Letrán: DS 800-801] Juan Pablo II, discurso del 28 de julio de 1999); pero tampoco disponemos de abundante información acerca de la perdición de seres humanos, dado que la salvación es un diálogo entre Dios, y el alma hasta el momento de la muerte. En cuanto al sufrimiento en la Muerte Eterna, los autores ponen el subrayado en la ausencia de Dios, (cabría presentar el sufrimiento del infierno de modo bastante unitario: con relación a Dios es esencialmente la separación eterna, y en cuanto a la criatura y sus relaciones con otras criaturas, es la falta de armonía en todos los sentidos, que la Biblia describe con múltiples términos, como Gehenna, fuego, gusano, oscuridad, etc.).

Una teología de escatología «intermedia» surge como respuesta a la pregunta provocada por dos hechos dogmáticos: la retribución inmediata después de la muerte, y la «distancia» (hablando desde el interior de la historia) entre la muerte individual y la Parusía. ¿Qué pasa entonces con los difuntos, «antes» de la resurrección? Los autores muestran que una respuesta cristiana ha de alejarse tanto de un dualismo de corte platónico como de un monismo materialista. Aun con dificultad de lenguaje, puede afirmarse la pervivencia del yo con una duración no medible según nuestro tiempo, en el cual goza ya de la experiencia fundamental de estar (o, en su ca-

so, sufre el no estar) con Dios, antes de la experiencia de la Resurrección.

El libro, dentro de su brevedad, proporciona conocimientos fundamentales de escatología, y presta un servicio a la esperanza cristiana.

José Alviar

José Antonio SAYÉS, *La Trinidad, misterio de Salvación*, Palabra, Madrid 2000, 398 pp., 13,5 x 21,5, ISBN 84-8239-432-1.

El profesor José Antonio Sayés es bien conocido en los ambientes teológicos por sus muchas publicaciones en el ámbito de la dogmática. El libro que ahora presentamos se mantiene en su habitual modo de hacer. Nos encontramos, pues, ante un manual de Dios uno y trino, en el que se sigue el orden habitual en los actuales tratados sobre Dios y en el que las cuestiones son tratadas en forma clara y solvente.

Sayés inicia su estudio dedicando cien páginas al misterio de Dios en la Sagrada Escritura. Los temas relativos al AT están divididos en tres grandes apartados: 1) evolución de la idea de Dios; 2) Dios como Padre; 3) Mediaciones de Dios en el Antiguo Testamento. Los temas concernientes al NT están agrupados en torno a cada una de las Personas divinas: Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo. Siguen unas setenta páginas dedicadas a la Trinidad en la Tradición. También aquí el orden seguido es el habitual hasta llegar al Concilio XI de Toledo. El autor prosigue su estudio con San Anselmo, Ricardo de San Víctor, Santo Tomás y los Concilios de Letrán, Lyon y Florencia. El autor dedica unas páginas interesantes al concepto de persona en teología (pp. 201-221). Se trata de unas páginas que evidencian